

# EL RADIOFONISMO EN CANARIAS

## PRIMEROS TIEMPOS

Es indudable que la llegada de la Radiodifusión significó para las Islas Canarias un progreso de todo orden pues, entre muchos beneficios como podían ser que la música y alguna otra faceta cultural fuesen disfrutadas amplia y masivamente, se vivieran más al día trascendentales momentos históricos y se ensanchase considerablemente el hasta entonces constreñido mundo insular, además de que sucesos cruciales como las guerras europea y mundial, el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la terrible guerra civil española y, desde luego las peripecias de la división administrativa provincial del Archipiélago, pudieron seguirse con mayor intensidad que otros sucesos y períodos del pasado histórico nacional. Y así fue que con la consolidación de la Radio en las Islas, con la instalación de emisoras locales y la adquisición de receptores de galena o de lámparas, se produjo una verdadera evolución cultural y familiar a todos los niveles, más perceptible en las capas sociales más populares.

Llegó a Canarias la Radio con todas sus consecuencias.

Parece ser que uno de los primeros en dar a conocer las posibilidades del portentoso invento patentado por el italiano Marconi, del que pronto informaron más o menos documentados los periódicos y revistas editados en las Islas fue Arthur Gerbahuer o Gebaver como se le citó alguna vez, mecánico radiotelegrafista de un navío de guerra alemán que con el Armisticio de 1918 quedó como internado o confiscado en las aguas de la bahía y Puerto de La Luz de Las Palmas.

Aquel técnico alemán, al quedarse radicado en Las Palmas y, se supone, con el tiempo casado con mujer canaria, ejerció luego como ingeniero en las instalaciones de la Compañía Española de Electricidad que estuvo ubicada cercana a la Plaza de la Feria y que con la CICER de Guanarteme eran entonces las suministradoras de la nueva energía eléctrica a la ciudad. Alrededor del técnico alemán pronto se formó un grupo de jóvenes isleños fascinados ya por la magia de la radioelectricidad y las muchas posibilidades que ofrecía su desarrollo y cuanto girase en torno a ella. José Quevedo Ayala, Federico León Santanach, Luis Junco, Santiago Barry Hernández, Pedro Reixachs Torres y los hermanos Rafael y Prudencio García Pérez, con algunos

otros más comenzaron a interesarse de veras, a introducirse en el estudio y puesta en práctica de los rudimentos de la nueva técnica y siguiendo al mismo tiempo las enseñanzas de la lectura de revistas especializadas como la francesa "TSF" o la inglesa "Jam Book" que llegaban a las Islas Canarias con cierta regularidad y ofrecían en su páginas sencillos esquemas y normas precisas como, asimismo y años más tarde el "Radio Handbook" de Frank C. Jones, libro patrocinado por la OTR y sobre todo, "The Radio Amateur's" ambos traducidos al español y publicados en la Argentina, que fueron entrañables y en todo caso como eficaces monitores a distancia de los bisoños radioaficionados canarios.

Con más o menos maña y mucha inventiva intuitiva comenzaron aquellos jóvenes poco a poco a construir y montar sus propios receptores de radio y aún, audazmente sus artesanales elementales emisoras, al principio rudimentarios artificios que, más tarde, con la incorpora-

ción de, por ejemplo, las válvulas al vacío significaron adelantos técnicos en aquel todavía casi virginal campo tecnológico. Ya adentrados en los años veinte, siguió en auge constante la dedicación a la "radiomanía" como algún gacetillero apostilló a aquel novedoso "hobby" en la prensa local. Si bien, aquella afición estuvo circunscrita a grupos restringidos de "radiomaniáticos", como también se les llamó. Hubo al poco tiempo también alguna que otra excelente emisora procedente de material de guerra, que apareció de la noche a la mañana en el cosmopolita mercado insular.

Concretamente, en Las Palmas de Gran Canaria, uno de aquellos primeros radiotécnicos autoformados fue el ya citado José Quevedo Ayala que, una vez terminados sus estudios universitarios ejercía como abogado, lo que no fue óbice para que, a partir de los años 1923 y 1924, merced a sus entusiasmos radiotécnicos dispuso de un equipo receptor-emisor de onda corta, construido por él



Componentes del Grupo Escuela de Arte Radiofónico de Las Palmas, en confraternidad. Rostros de radiofonistas bien conocidos, unos en activo, otros ya retirados del quehacer profesional, dándose a conocer en las islas a partir de 1953

con el que solía contactar, teniendo más o menos suerte con algún colega de las Islas y aún, en memorable ocasión con la Península Ibérica y con gentes del archipiélago balear, verdadero alarde tecnológico entonces. Recuerdan sus descendientes que fue el suceso de su contacto con las Islas Baleares uno de sus más grandes y perdurables orgullos, lográndolo concretamente con un sacerdote mallorquín, también radioaficionado y contacto bastante fortuito al principio puesto que ambos aficionados emitían en ondas que no se equilibraban de forma correcta por lo rudimentario de sus respectivos aparatos, terminando por convenir en avisarse concretas fechas y horas de salida al aire con mutuos previos telegramas. Él fue también uno de los escasos y afortunados radioaficionados canarios que en los primeros meses del año 1926 pudo seguir y aún entablar conversación a través de la radio de a bordo del hidroavión "Plus Ultra" a su paso y estancia en las Canarias cuando lo de su célebre vuelo trasatlántico con escala en el Puerto de La Luz y despegue desde la bahía de Gando hacia América.

No se hicieron esperar mucho las consecuencias progresistas derivadas, tanto de aquella afición técnica a la radio, a un

medio novedoso de las comunicaciones a distancia como del apasionamiento que producía el oír música o palabras en idiomas diversos a través de los receptores de radio, escasos y de las radio-galenas que ya empezaban a conocerse y manejarse en las Islas.

### LAS ESTACIONES EMISORAS CANARIAS

Por primera vez en Canarias, en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y después de unos cuantos meses de sigilosas pruebas técnicas, montajes, ajustes, reajustes y demás requisitos imprescindibles, en el año 1926 se inauguró una estación emisora radiodifusora, la del Radio Club o Club Radio Canarias que se instaló al principio en un edificio de la calle Constantino perpendicular a la de Triana, en el número 69 de entonces de dicha vía urbana; aunque, al muy poco tiempo aquella primera "Estación de Radiotelefonía" como se la denominó también, pasó a ubicarse en el último piso del edificio del Gabinete Literario, según quedó constancia reflejada en alguna fotografía de la época y en el texto de una especie de convenio firmado al efecto el 13 de noviembre del indicado año de 1926 entre el presidente accidental entonces de la entidad recreativa, literaria y cultural Antonio Artilles Gutiérrez y el director de la flamante emisora.

El grupo promotor de aquella estación emisora artesanal estaba compuesto por abogados, médicos, ingenieros y empleados diversos, unidos todos por su gran afición a la radiotecnica y entre los que se contaban, además de aquéllos ya citados como pioneros de la radio en Canarias, Luis Ley Wood, León Wallachs y Eugenio Jong. El director fue Celestino Pérez de La Sala y el técnico especialista, no podía ser menos, Arturo Gerbahuer.

La considerada como primera emisora de radio montada en Canarias se componía, poco más o menos, de un sencillo equipo emisor contenido en una gran caja de madera laqueada o barnizada, con bornes, válvulas, condensadores, lámparas, cables e interruptores; una antena interior, de las llamadas de cuadro, semejante a la devanadera de las hilanderas y otra espigada exterior que sobresalía grácil entre las azoteas circundantes. Equipo emisor que emitía con no exacta regularidad aunque de forma bastante asidua, en onda corta y con escasos watios de potencia.

El local con que se contaba, adaptado para oficina y estudio-locutorio y donde al mismo tiempo también se encontraba el equipo técnico, según la foto testimonio del alemán Teodoro Maisch, consistía en una habitación de regulares dimensiones, de ventanas al exterior adornadas

con floreadas cortinas e iluminada por una aparatosa lámpara apantallada y revestida de cretona colgando del techo, un piano, una gramola con algunos discos, atriles para los músicos, una mesa, dos sillas y un estrambótico pedestal soporte del gran micrófono vertical de los llamados "de carbón", eran todo el mobiliario y utillaje.

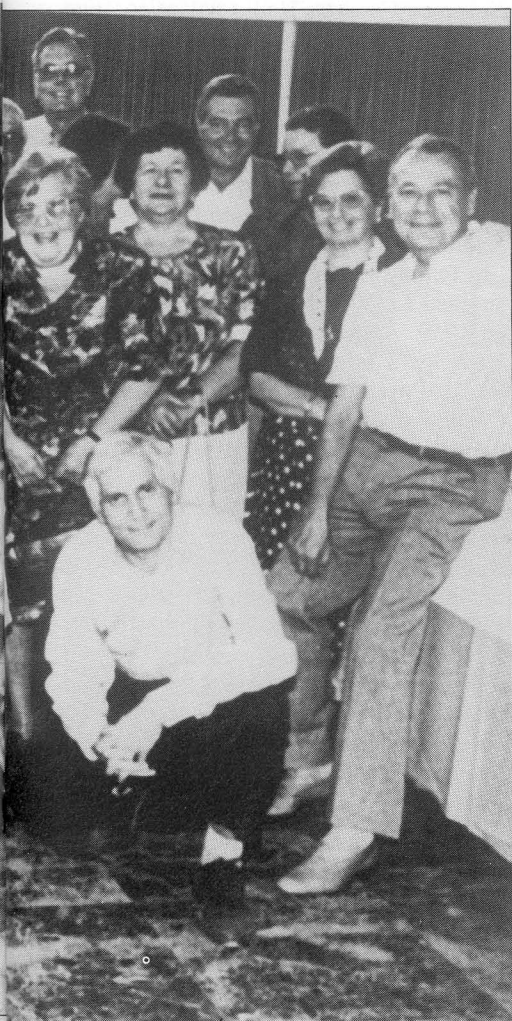
Allí, aquellos pioneros radiofonistas hacían de todo: lo mismo colocando discos en la gramola, que tocando de cuando en cuando y si se terciaba una especie de sartén, batintín o gongo como "big-ben", produciendo los más ingeniosos y variados ruidos o efectos especiales que la audición retransmitida requiriese, leyendo o declamando y presentando a los músicos, cantantes o rapsodas locales que hasta allí acudiesen a actuar.

El grueso de las audiciones, emisiones o "conciertos" que era como así se les llamaba y por lo general diarios, lo constituían la retransmisión de música de discos, a veces con dedicatoria incluida, que se repetían hasta la saciedad por no disponer de variedad.

La primera locutora con que contó aquella emisora fue Teresa Fanjul, joven actriz aficionada que por aquellas fechas estaba interpretando un pequeño papel en la película "La hija del mestre" rodada casi todo en el barrio marinero de San Cristóbal y que en tales fechas vivía en la calle Eduardo, detrás del Gobierno Militar, por lo que alguien solía acompañarla al final de las emisiones nocturnas todo a lo largo de las solitarias y silenciosas calles de Viera y Clavijo y parte de la de Buenos Aires.

Radio Club Canarias no tuvo larga vida puesto que a finales de 1929 o principios de 1930 desapareció de las ondas isleñas casi tan de improviso como había irrumpido en ellas. Parece ser fue que en un día de temporal sobre la ciudad, habiendo quedado inadvertidamente o por confianza en el clima, abiertas las ventanas de la habitación-estudio, la intempestiva tormenta de agua y viento penetró y destruyó equipos, mobiliario e instalaciones. Durante algún tiempo aún permaneció la ya inactiva antena sobresaliendo del techo del edificio del Gabinete Literario, hasta que se la retiró por inútil. Y ya no se volvió a oír más a través de los altavoces de los receptores de radio isleños aquel indicativo que se había estado haciendo familiar: "¡Aquí Radio Club Canarias transmitiendo para todo el mundo desde Las Palmas!".

La primera vez que aparece mencionado el archipiélago canario en las disposiciones oficiales que se empezaban a dictaminar sobre la nascente radiodifusión española fue en un Real Decreto de 26 de julio de 1929, con que se autorizaba la creación del Servicio Nacional de



La reunión, en mayo de 1994. Todos representantes de la radio que comenzó a

Radiodifusión y se decía que, “para cubrir todo el territorio nacional, la red de estaciones contará con emisoras en Madrid y otras 16 en capitales peninsulares, más dos estaciones para los archipiélagos, una situada en Palma de Mallorca y otra en Santa Cruz de Tenerife o Las Palmas de Gran Canaria”.

Todavía se recuerda en la capital gran Canaria que en fechas próximas al mes de septiembre del año 1929 y por los alrededores de la plazuela de San Antonio Abad comenzó a emitir otra emisora o estación radiofónica de modestas proporciones, que se titulaba Radio Publicidad Canarias, que duró al menos hasta el año 1934, según quedó constancia en un suelto del periódico “Hoy” de aquellas calendas, que en su página 7 decía: “Radio. Esta noche a las nueve y media y en el Parque de San Telmo podrá oírse un concierto que emitirá Radio Publicidad Canarias con arreglo al siguiente programa: ...”, que se facilitaba a continuación. Lo que, a deducir del texto, implicaba la instalación de algún receptor de radio en el recinto, probablemente alguno como los que en el mismo periódico y fecha citados se anunciaban, de la marca “Philips-Radio” así como, desde luego, de algunos estratégicos altavoces.

Radio Publicidad estuvo dirigida por Federico León y, acaso, habría de tomársela como inmediata precursora de la Radio Las Palmas que, desde unas iniciales instalaciones en el callejón de Pedro de Algaba en Vegueta ya estuvo emitiendo y, el 1 de junio de 1934, dirigida precisamente por el citado Federico León pasó a hacer uso del indicativo oficial concedido de EAJ-50, con sucesivos posteriores desplazamientos y ubicaciones provisionales.

Un proyecto frustrado, a escala nacional y del cual ya a finales del año 1931 se decía que el gobierno de la Segunda República estaba dispuesto a ponerlo en práctica fue el anunciado en el Decreto de 8 de abril de 1932 en el que se autorizaba al Ministerio de la Gobernación para que por medio de la Dirección General de Telecomunicación se instalase una red radiodifusora nacional con diversas emisoras que comprendiesen desde 60 vatios a 5 kw., que se complementaría con siete emisoras de carácter local, de 100 vatios de potencia en antena, en las que se incluían una de tales características en Tenerife y otra en Las Palmas de Gran Canaria. El concurso que se establecía para el suministro, instalación y arriendo de los programas y de la publicidad radiada incluía a su vez una estación en Madrid de 10 kw. de potencia, que operase en onda corta de 19,55 a 19,65 metros para ser escuchada en Canarias, Guinea y los países hispanoamericanos.

Algunos años más tarde, los hermanos Quesada, competentes radiotécnicos y

radioaficionados gran canarios supieron aprovechar sus conocimientos y contactos a través de las ondas instalando en su domicilio una emisora que sirvió durante cierto tiempo como especie de oficiosa agencia de noticias locales.

Con la Orden de 12 de febrero de 1932 se autorizó provisionalmente a Transradio Española en Canarias para realizar un servicio de radiodifusión en onda corta para América del Sur e Islas Canarias, con limitación de tiempo de publicidad a mitad del permitido para la radiodifusión nacional.

En Santa Cruz de Tenerife, desde el año 1929 irrumpió en el espacio canario Radio Club Tenerife bajo la dirección de Eduardo Chaves y contando con la pericia técnica del exradiotelegrafista Juan Meinke, operando en onda corta y con apenas medio kilowatio de potencia, pero que ya en 1932, primero con el indicativo de EAR 58, luego con el de EA8 AB y al fin, a partir del 8 de diciembre de dicho año con el oficial de EAJ-43 y que operando en onda media o normal continuó ininterrumpidamente su andadura, convertida hoy en la decana de las emisoras canarias en activo.

Entre los años 1932 y 1934 la radiodifusión europea había mejorado mucho y en el territorio nacional español sólo los programas de Unión Radio era los de mayor audiencia aunque ni ellos se podían comparar con los de determinadas estaciones extranjeras que normalmente eran escuchadas por los “lampistas” españoles, que así se les llamaba también a los radioyentes entonces, cuales las de la BBC, Paris-PTT ya desde 1923 con onda media, Radio Praga, Radio Lausanne y Radio Argel escuchadas en Canarias con más o menos nitidez.

En la Ley de Radiodifusión sancionada por el Presidente de la República de 23 de febrero de 1934 se declaraba vigente el régimen de las emisoras nacidas al amparo del Reglamento de 1924 y el de las emisoras locales de potencia limitada creadas en virtud del Decreto de 1932. La Ley fue desarrollada por el reglamento del Decreto de 22 de noviembre de 1935, complementada ya en 1934 con un Decreto de 26 de julio en el que se citaba una estación para Canarias en la provincia de Santa Cruz de Tenerife de frecuencia en kc/s. 1.447, potencia radiada 10 kw y plazo de entrega al segundo año de la disposición. Pero el concurso se fue posponiendo y llegó el año crucial de 1936 y no se creó por entonces la proyectada Red de Radiodifusión del Estado. No obstante, y con respecto a Canarias, en una Circular de fecha 2 de diciembre de 1933 dictada para acomodar al llamado Plan de Lucerna las emisoras españolas en onda media estableciendo nuevas frecuencias, entre más de cincuenta emisoras existentes entonces la mayoría de

pequeña potencia y ámbito local, se cita a las EAJ 43 de Santa Cruz de Tenerife y EAJ 50 en Las Palmas.

Luego, en tanto no apareció el Decreto de 26 de julio de 1934, aunque llegan en orden correlativo hasta la número 68, son 67 emisoras pues la correspondiente al número 59 figura como cancelada o anulada, las que operan en todo el territorio español y en OM, de las que cincuenta y nueve pertenecían al grupo de las modestas locales, siete estaban sujetas al Reglamento de 1934 y una era objeto de régimen especial. Si se comenta en extenso lo precedente es porque en dicha relación aparecían, con el indicativo EAJ 43 y EAJ 50 las dos emisoras canarias existentes. La primera, Radio Club Tenerife que en otros documentos legales también se la llamó Radio Santa Cruz de Tenerife, localizada en dicha ciudad y figurando como concesionario José L. Camps y acogida al régimen legal de 1932, con longitud de onda 201,1 metros y potencia de 0,2 kw. Y la segunda, Radio Las Palmas, en esta ciudad, acogida asimismo, al régimen legal de 1932 con longitud de onda de 200,0 metros y potencia de 0,2 kw, siendo el concesionario Pedro Pastor quien, por cierto, aparece asimismo como concesionario de la EAJ 49 en Toledo.

Ya en la década de los años 50 aparecieron en Canarias Radio Atlántico, inaugurada el 18 de julio de 1954, rebautizada posteriormente como Radio Cadena Española en Las Palmas de Gran Canaria y actualmente aglutinada en Radio Nacional de España en Canarias; Radio Juventudes de Canarias que comenzó sus emisiones el 23 de diciembre de 1955; Radio Catedral, del obispado, en 1958 en Las Palmas de Gran Canaria y la emisora sindical La Voz del Valle en La Orotava en 1959. Aparecieron, a continuación La Voz de la Isla de La Palma en 1960, Radio Popular de Las Palmas de Gran Canaria en 1961, Radio San Pedro, luego denominada Radio Popular de Güímar, en 1962 y regida por la Iglesia tinerfeña, la emisora sindical La Voz de Canarias en 1963, el Centro Emisor del Atlántico Radio Nacional de España en Canarias inaugurada el 18 de julio de 1964, Radio ECCA en 1965, Radio Popular de Tenerife en 1969 y Radio Lanzarote en 1973, todas operando en longitud de onda normal y en algún caso, además, con la onda corta. Algunas de las hasta aquí citadas ya han desaparecido del espacio isleño.

En la década de los 80, al igual que ha ocurrido en casi todo el territorio español ha habido en Canarias como una especie de eclosión de nuevas emisoras que retransmiten en frecuencia modulada, FM. Pero, mereciendo posterior estudio, para mí ésas ya son otras historias... de la Radio.

**CARLOS PLATERO FERNÁNDEZ**